

Mensaje 196

París, 28 de agosto de 2010

La maravillosa explosión

Según Planck, en el espacio el principio se encuentra a 10^{-33} mm (diez elevado a la potencia menos treinta y tres): ¡una millonésima de una mil millonésima de una mil millonésima de una mil millonésima de milímetro!

El principio en el tiempo, siempre según Planck, se encuentra a 10^{-43} segundos: ¡una décima parte de una millonésima de una milmillonésima de una milmillonésima de una milmillonésima de una milmillonésima parte de un segundo!

En este punto del comienzo del espacio-tiempo, todo el universo tal como se conoce ahora con sus galaxias, estrellas, planetas etc., se concentró en un solo punto ¡100 mil millones de millones de veces más pequeño que una cabeza de alfiler! Al igual que una semilla contiene todo el mapa y toda la información de un árbol, este único punto contenía toda el potencial de este universo en expansión así como también su final último en un misterioso “Agujero Negro”.

Tras este simple punto y más allá de este agujero negro existe una vitalidad y veracidad, energía e inteligencia, Chiti-Shakti, que es incognoscible, inmanifestada, inconmensurable, innombrable e indefinible. Afirmar que “Eso” es indefinible es, por desgracia, una nueva definición y por lo tanto ¡esta afirmación no es tampoco correcta! Una extraña Inteligencia matemática de la Energía inmaterial creó súbitamente un único punto material del cual emergió todo el “Big-Bang” para disolver de nuevo en un gran “Agujero Negro” de la Sagrada Energía. El Universo material manifiesto se mueve de manera asombrosa con un orden matemático perfecto, mientras que la base energética de donde surgió todo esto descansa.

El Sankhya de Maharshi Kapilacharya y la física cuántica moderna no son dos. Lo que el sabio de la India comprendió a través de una explosión interior, Max Planck lo obtuvo a través de la excelencia del intelecto.

GatirBharta prabhuh Saakshi
Nivaasah Sharanam Suhrit,
Prabhabah Pralayah Sthaanam Nidhaanam
Beejamavyayam.
(Bhagawat Gita IX/18)

Nuestra mal llamada “vida” la conforman nuestra tortura diaria, el insulto cotidiano, la tristeza y la confusión, con ocasionales momentos de gozo de “ausencia de mente”. Acabar con esta miseria (la existencia de este “mi”) es la muerte. Nos aferramos a lo conocido y evitamos la maravilla y misterio de lo desconocido. ¿Qué es lo que “conocemos”? Nuestra casa, nuestros muebles, nuestra familia, nuestras tendencias y carácter, nuestro trabajo, nuestros conocimientos prestados, nuestra fama, nuestra soledad o egocentrismo, nuestra máxima ambición y recompensa que llamamos “dios”, nuestro miedo y su astucia y todas aquellas pequeñas cosas que revolotean sin cesar en nuestro interior según un limitado y amargo patrón. Vernos libres de esta cotidiana batalla que es lo “conocido” permaneciendo en un estado de “ausencia de conocimiento” a pesar de todo conocimiento, es la mayor Iluminación. Esto es morir psicológicamente a cada instante. Entonces el miedo a la muerte desaparece totalmente. La libertad se halla más allá del campo de la conciencia separativa que consta de sólo fragmentaciones.

La disciplina surge de la constante observación de “lo-que-es” siendo nuestra interna y falsa división. Todos los trastornos emanan de la interminable persecución de “lo-que-debería-ser”. La disciplina coercitiva es un falso orden y, por lo tanto, supone todavía desorden.

La explosión interior puede convertir el silencio en elocuencia. Es este elocuente silencio el que se está comunicando desde este cuerpo a través de palabra. Eliminar todos los "míos" es la muerte del "yo". No hay nada que permanezca como remanente. Ahora sólo hay "nada". El edificio del "yo" se colapsa. El tejado del "mío" salta por los aires. Las paredes de los dogmas y sistemas de creencias son hechos pedazos. El espejo de los ideales —que son todos "yo", "yo" y "yo", es hecho añicos. Los arroyuelos precipitándose montaña abajo fracturan las rocas, pero el agua no es dura. Las charlas de Shibendu son contundentes, pero no duras... si sabes escuchar! La verdad no es dura; es la luz de una sagrada lámpara disolviendo la oscuridad de milenios.

Gloria a la Explosión!